

« negado al khan de los tártaros al frente de Choczim
 « los auxilios que necesitaba; que ha dispensado de-
 « masiada confianza al intérprete de la Puerta, poco
 « ha decapitado, y ha recibido el castigo que me-
 « recia. »

Al lado de la cabeza del príncipe de Moldavia, colocada entre las piernas de su cuerpo se leía :

« Esta cabeza es del réprobo Gligori Callimachi,
 « vaivode de Moldavia, que se ha apropiado cien bol-
 « sas destinadas á la compra de provisiones, y ha he-
 « cho traicion al imperio. »

Cerca de la cabeza del intérprete de la Puerta, colocada junto á su cadáver, se leía :

« Esta es la cabeza del intérprete y rajá, Nicolás-
 « Drako, que ha sido decapitado por traicion y por
 « mantener relaciones secretas con el vaivode de
 « Moldavia. »

El único crimen del infortunado Mohammed-Emin era su incapacidad para mandar el formidable ejército que habia sabido formar con una energía digna del antiguo patriotismo de su raza. Los crímenes de Callimachi y de Drako eran la confianza que en ellos tenia el gran visir.

IX

La voz de las tropas y del pueblo proclamó á Ali Moldovandji, el libertador de Choczim, en reemplazo del gran visir decapitado. Su origen era oscuro y su primer oficio infame : jefe de una partida de bandidos que desolaba la Moldavia, revendia en el mercado de los esclavos de Constantinopla las jóvenes arrebatadas á sus familias para convertirlas en cortesanas de cuarteles. Habiendo entrado en el cuerpo de los bostandjis y subido por su aptitud al grado de bostandji-baschi, de gobernador y de visir, su instinto militar, su talento en el consejo y su prontitud en la accion lo habian hecho el ídolo del ejército.

Apénas fué investido con el mando supremo, llevó las tropas otomanas y los tártaros al otro lado del Danubio y del Dniester, cuyas aguas se habian aumentado con las lluvias de la primavera. El desbordamiento de estos rios lo sorprendió en medio de su pasaje. Sesenta mil rusos, que espiaban desde los bosques próximos á Choczim el movimiento dema-

siado precipitado del nuevo y confiado visir, desbarataron al pié de sus murallas la cabeza del ejército en tanto que el rio se tragaba el centro, y que la aterrada retaguardia huía hácia el Danubio. Choczim abrió sus puertas á Galitzin; el ejército otomano se desvanecía con la prontitud con que habia sido levantado. Los rusos, mandados por Romanzof, hábil sucesor del feliz pero débil Galitzin, cubrieron con su ejército, triplicado en número, la Moldavia y la Valaquia. Moldovandji, castigado por la culpa del ejército y la contrariedad de los elementos, fué depuesto y condenado á mandar el castillo de los Dardanelos. Kalil-Bajá, hijo sin mérito de un antiguo visir, caballerizo del sultan, despues gobernador de Rumelia, fué llamado por el favor á presidir el divan.

Pero miéntras pensaba en reunir un segundo ejército y en vengarse de los moldavos y los valacos que habian fraternizado muy pronto en culto con los rusos de Romanzof, una idea mas pérfida y mas importante surgia en el consejo de Catalina II, é iba á trasformar en guerra intestina y en conmocion profunda del imperio otomano la guerra de las fronteras que Romanzof continuaba sobre el Danubio. Queremos hablar de la insurreccion griega del Peloponeso, fomentada por el oro y las armas de la Rusia

que se aprovechaba de los mas generosos instintos del hombre esclavizado, la religion y la libertad, y preparaba en las montañas de Esparta y los bosques del Pindo el desmembramiento de las islas y del continente griego, separado por la Europa del imperio otomano para agregarlas á la Rusia.

Desde esta época, y no desde el supuesto testamento de Pedro el Grande, data en el gabinete de Petersburgo el plan de carcomer el imperio otomano por sus dos extremidades, la Grecia y la Crimea, de pasar el Cáucaso, de invadir la Persia, de insurreccionar á los griegos, y de estrechar á Constantinopla, como los turcos habian estrechado á Bizancio, hasta que el imperio, conmovido bajo el trono de los otomanos por agitaciones religiosas en el centro, entregase al fin á los moscovitas, el sol, los mares, las islas, las llanuras y la capital del Oriente. La raza y la religion servian en el consejo de Catalina II de especiosos pretextos á la ambicion y á la gloria, porque al mismo tiempo que afectaba querer emancipar la Grecia cristiana, ejecutaba sin hipocresía ni remordimiento la primera reparticion de la esclavitud gradual de los sármatas cristianos.

Si la historia pudiese dudar que el pensamiento de la destruccion de los turcos en Europa y en Asia fuera exclusivamente político, bastaria ver en donde

y por quién se reveló este pensamiento al mundo moderno. Hijo de una córte escéptica, la Rusia, favorecido por el soberano ateo de Prusia, acariciado por el emperador filósofo José II, aplaudido en Francia en las correspondencias de Voltaire, Diderot, d'Alembert y todos los escritores anti-cristianos del siglo XVIII, fué en Catalina un pensamiento de grandeza futura de su nacion y de su nombre, en Federico de mas vasta rapiña en Polonia, en José II de adulacion á la emperatriz de Rusia para aumentar su parte en el reparto; enfin, en Voltaire y los filósofos franceses, fué un pensamiento de civilizacion que tendia á derruir por mano de la Semiramis del Norte las mezquitas de Mahoma en Oriente, y á echar por tierra en Occidente por las mismas manos los altares de Cristo.

Tales fueron en realidad los verdaderos motivos de la propaganda rusa en el Peloponeso. La filosofía encendió allí el fanatismo para reanimar la libertad. No era el espíritu religioso, sino el espíritu civilizador, el que provocaba en Europa la hostilidad contra los turcos. Catalina II, fingiendo abrazar esta causa y abrir el Oriente al genio europeo, conquistaba el favor de los filósofos enemigos del cristianismo, al paso que intentaba popularizarse entre los griegos supersticiosos.

X

El espíritu de los griegos del Peloponeso se prestaba por sí mismo á esta decepcion. La tolerancia de los turcos, que les habia dejado en la época de la conquista sus nombres, su religion, su patriarca, sus sacerdotes, su poder municipal, su suelo, sus ciudades, sus pueblos y su comercio, habia contribuido á conservarles con el espíritu nacional este principio vital que la opresion comprime por espacio de siglos, pero que jamás extingue, miéntras no se confunda la raza conquistada con la conquistadora. Un instinto vago, expresado en una profecía popular que databa de la toma de Constantinopla, hacia creer á los griegos que el imperio otomano seria destruido por una nacion de hombres de blondos cabellos, que, procedentes del mar Negro, serian los restauradores de la Grecia.

Los rusos, bajo Isabel, durante la primera guerra de Munich en Crimea, comenzaron á entrever los secretos auxiliares que esta mancomunidad de religion y de vagas esperanzas de libertad podian crearles

en el mismo corazón del imperio otomano. Isabel provocó las primeras emigraciones de los griegos á Rusia. Sus agentes visitaron con pretextos religiosos los monasterios griegos del monte Athos, Tebaida del imperio otomano. Allí, monasterios contruidos sobre rocas escarpadas, en gargantas inaccesibles, contruidos como fortalezas de la conciencia de un pueblo, dan asilo, desde el tiempo de la conquista y bajo la proteccion de los sultanes, á una poblacion numerosa de monjes, entre quienes el patriotismo es tan vivo como el sentimiento religioso. Verdadera república alpestre, inviolable por tradicion, centro de las letras griegas, escuela de teología, vivero de obispos y patriarcas, el espíritu del monte Athos se comunicó rápidamente á la Grecia entera por los sacerdotes, los peregrinos, los misioneros, los literatos, los mendicantes, que bajan de la santa montaña como los antiguos profetas, para predicar y extender sus doctrinas y opiniones en el continente y sus islas.

Un sacerdote ruso, despues de haber visitado el monte Athos como agente secreto de Isabel, se dirigió á las montañas de Maina, grupo de crestas y de valles que forma el cabo avanzado del Peloponeso, á la extremidad del Adriático, en el Archipiélago, en donde una poblacion, descendiente de los esparcia-

tas, rebelde á la servidumbre, conserva la energía de sus antepasados. Este sacerdote dijo á los pastores armados de Maina que un gran pueblo, amigo de su raza y suscitado por la Providencia, profesaba en los desiertos del Norte la misma religion que ellos, y que aspiraba á restituirles su antigua independenciam.

Estos gérmenes del nombre y de la influencia rusa fructificaron en aquellas montañas. La servidumbre predispone á la credulidad, y la mancomunidad de culto en las razas supersticiosas es un tratado tácito de alianza que no necesita ser escrito para que sea respetado.

XI

Apénas se vió Catalina afianzada en el trono de Rusia por el auxilio de su favorito Orloff, el pensamiento de insurreccionar á los griegos se presentó á su espíritu ávido de grandeza, eminentemente propio para popularizar, y por decirlo así, santificar su usurpacion á los ojos de los rusos, mostrándoles un fin religioso á su ambicion, hasta entónces profana, en Oriente. Sugirióselo un aventurero griego, oficial

de artillería, que vivía en mucha intimidación con Orlof. Este griego, nacido en Tesalia, se llamaba Gregorio Papas-Oghli, es decir, Gregorio, hijo de papas ó sacerdote. Orlof lo envió á Tesallia á sondear las disposiciones de sus compatriotas; con el pretexto de comerciar, le dió dos buques cargados de ricos presentes para las iglesias del Peloponeso. La misión política del emisario de Orlof tuvo el éxito que se obtiene siempre en un pueblo codicioso y esclavizado, cuando se le muestra el oro y el hierro reunidos, provocándolo á reconquistar su independencia.

Papas-Oghli volvió á Petersburgo á animar á Orlof con la perspectiva de una pronta y general insurrección de su patria. En este intervalo, Orlof, que había osado dirigir los tiros de su ambición hasta el trono aspirando á la mano de su querida, había caído por este exceso de audacia al rango de los favoritos desgraciados, que pierden el corazón pero no el favor de su soberana. Soñaba con adquirir un reino en Oriente en cambio del que le era negado en el Norte. La emperatriz, que había hecho á su primer amante rey de Polonia, se lisonjeaba con la idea de hacer á su segundo favorito rey de la Grecia. Poco después de abrir la guerra sobre el Dniester con los turcos, le encargó que preparase una expedición naval al

Adriático y un desembarco para intentar la insurrección de la Morea, y confundir así su fortuna personal con la independencia de la nación griega.

Ya hacia algunos años que un jóven y misterioso monje recorría las montañas de los montenegrinos, raza indómita de la Albania, gobernada por un obispo. Este fraile desconocido, llamado Estéfano, protegido por el obispo y escoltado por gente armada, se hacía pasar por el mismo emperador de Rusia, librado milagrosamente del puñal de sus asesinos y refugiado en estas montañas. Pródigo de promesas, de ilusiones y de presentes que le suministraba la Rusia, predicaba sin rebozo la insurrección contra los turcos. Bajando con algunos partidarios armados á las cercanías de Cattaro, territorio veneciano que confina con la Albania turca, agitó allí á los súbditos griegos de la república de Venecia, y trató de encender la guerra entre los venecianos y los turcos. La república reprimió aquellas tentativas. Estéfano se fué á la alta Albania, y anudó relaciones con la Servia y la Bosnia. Los habitantes de las montañas de la Quimera se unieron con él. Habiendo intentado el bajá de Bosnia hacerlo extrangular por un capidji, Estéfano, sabedor de la comisión que este tenía, lo hizo enterrar vivo, se concentró y se fortificó en las cimas de los montes Acroceraunianos ó montes de

las Tempestades, fuentes del Aqueronte y del Cocito, y patria de los Mirmidones, soldados de Aquiles.

Doce mil albaneses, al mando de los bajás de estas comarcas, se lanzaron á los montes Acroceraunianos para escalar sus rocas y sofocar la insurreccion en su gérmen. Trescientas cabezas de insurrectos fueron enviadas á Constantinopla. Estéfano, errante de caverna en caverna, se libró de caer en poder de los turcos y permaneció escondido en las montañas de la Quimera, para aguardar allí los dias prometidos por Papas-Oghli. Los griegos de todo el Peloponeso, desarmados y saqueados por los albaneses, se sometieron á la opresion, ó se refugiaron en las islas venecianas.

XII

Entretanto, Papas-Oghli, volviendo de Petersburgo á Grecia, despues de haber visitado las veinte villas de Maina para concertar con los hijos belicosos de los esparciatas la sublevacion de su pueblo al aspecto de las velas rusas, reunió en Trieste todos los principa-

les revolucionarios de la Morea para cambiar el movimiento general de la Grecia. Alejo y Teodoro Orlof, dos hermanos del favorito, llegaron á Venecia, con el pretexto de visitar la Italia, á fines de 1768. Alejo Orlof, la audacia y el crimen de la familia, era el que habia tomado parte en la extrangulacion de Pedro III; Teodoro, el mas jóven y el mas afeminado de los cinco hermanos, era mas apto para la diplomacia y las letras que para la guerra. Un noble jóven de la Ukrania, llamado Tamara, principal resorte de la agitacion rusa en la Albania, Papas-Oghli y un gran número de jóvenes oficiales rusos, diseminados de antemano por las costas de Italia y de Grecia, acudieron al congreso de los dos Orlof.

Miéntras anudaban ó reanudaban en Venecia los hilos de sus intrigas en el Peloponeso, víveres, dinero, municiones, armas é instrucciones militares eran echadas por ellos todas las noches á la costa.

XIII

En el mismo momento, una escuadra compuesta de cuatro navíos de línea, cuatro fragatas y muchos

barcos de transporte cargados con mil quinientos hombres de desembarco, salia de Cronstadt, en el mes de setiembre de 1769, para atravesar el Báltico ántes que los hielos bloqueasen las costas de este mar. Orlof, el antiguo favorito, para engañar á los turcos, hizo circular la noticia de que aquella escuadra iba á cruzar por el Báltico en la primavera siguiente para intimidar á los suecos. El almirante Spiritof, antiguo marino de la escuela de Pedro I, la mandaba. Muchos militares griegos, reclutados en las islas del Archipiélago se unian á los marineros rusos.

Esta flota fué pronto seguida de otra escuadra de diez navíos, fragatas ó corbetas, mandadas por un escocés, consumado en la navegacion y en la guerra llamado Elphinston. Su mucha experiencia no habia podido ocultar á la emperatriz Catalina su desprecio hácia los frágiles buques y los marineros novicios que se le daban á mandar.

« No conozco otra flota mas que la otomana, tan mal armada y servida como la vuestra, » dijo á la emperatriz.

« No tengais cuidado, » le respondió la orgullosa Catalina. « La ignorancia de los rusos es la de la juventud; la de los turcos es la vejez de su marina. »

Las dos escuadras reunidas invernaron en los puer-

tos ingleses de la Mancha. La Inglaterra, que sospechaba su proyecto, apesar de su interés en apartar á la Rusia de sus mares, se prestó voluntariamente á la expedicion de los rusos, por oposicion á la Francia, favorable á los turcos.

XIV

Alejo Orlof habia acabado de urdir toda su trama de insurreccion en Grecia, cuando á principios de noviembre de 1769 aparecieron las escuadras rusas en la costa del Peloponeso. Todo el Mediterráneo se conmovió al aspecto del pabellon que habia dado la vuelta á Europa para llevar la guerra al corazon de las provincias de su enemigo. Comparaban á Orlof con Anibal, cuando despues de haber atravesado el mar de Africa para desembarcar en España, reembarcaba sus tropas para afrontar á los romanos en los campos de Roma.

Pero ya la derrota de Mohammed-Emin y de Moldovandji en Bender y en Choezim, la invasion rusa en Crimea, la toma de Azof, la ocupacion de la Moldavia y de la Valaquia por Romanzof, desinteresaba

ban por la inmensidad de sus triunfos á los rusos de la expedicion marítima de los Orlof.

Teodoro Orlof, despues de haber cruzado mucho tiempo en el Adriático para provocar la explosion tardía del continente griego, ancló en febrero de 1770 en el golfo de Coron, al pié de las montañas escarpadas de los antiguos esparciatas. Los dos Mauromikali, padres de estos grandes jefes de los maniotas, que hemos visto en nuestros dias sublevar á sus pueblos por la libertad de su patria, bajaron á la costa á concertarse con Orlof. Rehusaron sin embargo insurreccionar á sus compatriotas ántes de que los rusos tomasen una ciudad ó un puerto que les sirviese de punto de apoyo ó de refugio seguro contra la venganza de los turcos. Indicarón la ciudad y la ciudadela de Coron.

El pequeño número de rusos que desembarcaron impidió á Orlof sorprender y entregar esta prenda á los maniotas.

XV

Durante estas conferencias á bordo de la escuadra entre Teodoro Orlof y los Mauromikali, el obispo de

Montenegro recorria con la cruz en la mano las poblaciones de la costa, predicando la degollacion de los turcos y prometiendo dos zequíes por cabeza de los tiranos. El primado griego, Benaki, adicto á los rusos, reunia en Calamata los conjurados de todos los distritos y lanzaba de concierto con los Orlof tres columnas de insurgentes á los tres grupos de montañas del Peloponeso, en donde los habitantes poco resueltos vacilaban aun entre el terror de los turecos y la desconfianza de los rusos. La legion de Esparta compuesta de insulares, montañeses y rusos, bajaba al valle de los Eurotas, sorprendia la ciudad moderna de Misistra, construida con las ruinas de Lacedemonia y pasaba allí á cuchillo ó aprisionaba á las familias turcas.

Teodoro Orlof, durante esta incursion, sitiaba la ciudadela de Coron, débilmente defendida por un puñado de turcos. A escepcion de las fortalezas de la costa, todos los destacamentos otomanos dispersos en el Peloponeso, se habian replegado por órden del bajá en la ciudad central de Tripoliza, que Epaminondas habia querido hacer capital de la Grecia. El bajá, encerrado en el golfo de Argos, en la ciudad inexpugnable de Nápoles de Romania, provocaba con sus despachos el armamento de la flota otomana, para purgar el Archipiélago y el Adriático de las escuadras rusas.

Todo el Peloponeso se puso en movimiento al grito de libertad, religion, nacionalidad, en presencia de los rusos. Los cuatrocientos mil griegos que habitaban en Constantinopla disimulaban mal el júbilo que les causaba la noticia de aquel poder hiperbóreo que parecia caido del cielo á las montañas de su patria. Todos los que pueblan en número de doce millones de hombres, las islas, las costas del mar Negro, del mar de Mármara, del Mediterráneo, desde Azof hasta Trebisonda, desde Esmirna hasta el pié del Líbano, volvian sin cesar sus miradas hácia aquellos mares haciendo votos por el único alivio de los pueblos esclavos, el cambio de tiranos.

Missolonghi, Corinto y Atenas se armaban secretamente á la voz de su primado, para ejecutar en todas partes, las *vísperas sicilianas* de la Grecia apénas aparecieran los rusos en sus distritos. Los montañeses del monte Ida, en la isla de Creta, bajaban á la costa armados en número de diez mil para sitiar á sus carceleros en sus propias ciudades. Las islas venecianas del Adriático sacudian violentamente el yugo de la república, y pedian cañones á los rusos para batir á los venecianos, encerrados en su fortaleza.

XVI

Pero ya el desacuerdo, las quejas y la acritud envenaban en el Peloponeso la falsa confraternidad de griegos y rusos. La insignificancia numérica de las tropas de desembarco, y la impotencia rusa ante las débiles murallas de Coron desalentaban á los maniotas, que veian en los rusos mas bien instigadores que apoyos de un sublevamiento, cuya próxima expiacion pesaria solo sobre los hijos de la Grecia.

« ¡ Tú devastas nuestras tierras, tú comprometes
« nuestras familias, » decia Mauromikali á Teodoro Orlof, « y ni siquiera sabes derribar las murallas de
« una fortaleza, ni matar á nuestros enemigos! aun
« cuando tuvieses á tus órdenes los innumerables
« ejércitos de tu soberana, jamás serias mas que un
« esclavo, y yo jefe de un pueblo pequeño, pero in-
« domable y libre. Aunque fuese el último de mi
« país, mi cabeza tendria mas precio que la tuya. »

Mauromikali, echando mano á sus pistolas al pronunciar estas palabras, iba á dispararlas contra Or-

lof, cuando sus tenientes se interpusieron entre sus dos jefes. Alejo Orlof, disgustado porque su hermano lo habia precedido, cingló en fin de la costa de Italia con seis navíos y cuatro fregatas, y rompió el fuego contra el puerto y la ciudadela de Navarino, destinados á ser muy pronto el sepulcro de la marina otomana, destruida por la imprevisorá coalicion de las potencias que querrian restablecerla hoy.

La presencia de Alejo vuelve la confianza á los griegos; amenazan á Tripolizza, sitian á Modon, mezclados con los rusos, hacen resonar toda la costa del Adriático con su prematuro grito de independencia, cuando los albaneses, trabilla encarnizada de los otomanos, bajan de lo alto del Epiro al Peloponeso, que man á Missolonghi, cuya poblacion comprometida y abandonada por los rusos se refugia en las barcas y boga hácia las islas venecianas. Todos los que no pudieron huir fueron pasados á cuchillo por los albaneses: Patras, sorprendido por ellos de noche, el Viérnes Santo, es degollado á los piés de sus altares.

Los albaneses atravesaron el istmo de Corinto, y volviendo á tomar el camino de Tripolizza, llegan al pié de los muros de esta ciudad en el momento en que los tres mil esparciatas de Misistra, mandados por los rusos, tocaban á esta capital. Caen sobre el pequeño ejército lacedemónico de Psara, matan á

tres mil maniotas, introducen víveres en la ciudadela de Tripolizza, purgan la ciudad con el suplicio de todos los griegos sospechosos de entretener inteligencias secretas con los Orlof, y acampan en la llanura en número de diez mil hombres, prontos á volar segun les convenga desde esta posicion central á Navarino, Modon ó Misistra. Mohammed-Bajá, antiguo gran visir que los mandaba, general tan templado como impetuoso, segun las circunstancias, queria aguardar en esta cuenca fortificada por la naturaleza, el momento en que la flota otomana que habia salido de los Dardanelos, y costeando el cabo Matapan, promontorio del continente griego, á la desembocadura del Adriático, iria á bloquear las escuadras rusas en los golfos de Navarino y de Modon; sus albaneses, precipitándose al mismo tiempo sobre los rusos cogidos en sus propios lazos, los batirian al mismo tiempo en la costa y á bordo de sus buques.

XVII

La escuadra rusa del escocés Elphinston, llegando la última de Inglaterra, entraba en el golfo de Misistra en el momento en que la flota otomana, mandada